

GENTE



Madrid 21 de Enero 1902

Año 3.º

Núm. 57



CONOCIDA



Marquesa de Monistrol



NUESTRA PORTADA

Marquesa de Monistrol.

Una inteligencia poderosa, una iniciativa inagotable y siempre fresca, siempre nueva, y una hermosura deslumbrante y avasalladora, estuvieron y están al servicio de la Marquesa de Monistrol, quien conserva con tesón y abrillanta con pródiga esplendidez el nombre que lleva.

Los títulos, que á la consideración de todos puede ostentar y de hecho ostenta, son innumerables, como innumerables son los rasgos de su generosidad, las pruebas de su claro talento y las muestras gallardas de su valer.

Su retrato, que engalana y avalora hoy la plana de honor de esta Revista, ocupa por derecho propio é indiscutible ese puesto.

Hermosa, espiritual, elegante, con esa distinción suprema de las damas españolas que inmortalizaron Velázquez, Esquivel y Madrazo, atrae por su sola presencia y cautiva con su trato afable y simpático.

Y en este último aspecto pocas veces se habrán reunido en una sola persona, por manera tan admirable, todos esos infinitos pequeños detalles tan difíciles de armonizar, que en conjunto forman la simpatía.

Aún tiene la Marquesa de Monistrol otra cualidad hermosa, que de propósito he dejado para la última: la bondad. A ella recurro para que acepte estas pobrísimas líneas, testimonio sincero de respeto y admiración.

El C. de B.



«El fumador de antaño»

Por M. Castaño.



CRÓNICA

El 24 de los corrientes, día en que la Iglesia Católica celebra la festividad de la Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de la Paz, es la fecha señalada para el enlace de la angelical señorita Francisca Romero y Zulueta, hija segunda de nuestro respetable amigo particular el batallador exministro de la Corona D. Francisco Romero Robledo, con el distinguido abogado D. Mariano Ordóñez y de la Paz García, primogénito del diputado a Cortes por Tuy desde hace bastantes años, don Ezequiel.

La ceremonia religiosa tendrá lugar en la iglesia de San Andrés de los Flamencos, sita en la calle de Claudio Coello.

Serán padrinos la distinguida Marquesa viuda de Alava, abuela política de la novia, y el padre de ésta.

Bendecirá la unión el virtuoso é ilustrado señor Don Blas Hernández, arcipreste de Zamora y rector del Seminario de dicha ciudad.

Concurrirán, en calidad de testigos, por la desposada, don Francisco Bergamín, D. José Eulate, Don Juan de Dios Roldán y el Marqués de San Eduardo, y por el contrayente, D. Antonio García Alix, D. Manuel Echegaray y los señores Rodríguez, Valdés y Soriano.

Los novios saldrán el mismo día para la bella Italia, en donde pasarán los primeros días de su luna de miel, que muy sinceramente les deseamos sea eterna, pues reúnen todo cuanto en el mundo se necesita para ser feliz: amor, juventud y posición.

En los días 18 y 19 del mes que rige estuvo expuesto en la elegante morada del Sr. Romero Robledo el rico *trousseau*.

Las damas hacían cumplidísimos elogios de los vestidos, abrigos, sombreros y ropa blanca, confeccionados en los más afamados conventos de España, y en los principales establecimientos de Madrid. En joyas y plata labrada había un capital. Muy mucho sentimos que la falta de espacio nos impida, contra nuestro deseo, publicar íntegra la lista de los regalos, que son espléndidos, especialmente los de los señores Romero Robledo y Ordóñez, sus hijos, diputados y senadores romeristas, exdiputados y senadores, damas de la Reina, grandes de España, generales, personajes de todos los partidos políticos, magistrados, títulos de Castilla, juveniles beldades, escritores, etc., etc. Baste decir que tres de los salones de la casa núm. 58 de la calle de Serrano estaban llenos de presentes, ofrenda del cariño, de la amistad y de la gratitud.

El día 3 de Mayo se verificará en Jerez de la Frontera el enlace de la linda señorita Consuelo Moreno y Zuleta, hija de los Condes de los Andes, con D. Luis Osorio y Jordán de Urries, hijo menor de los Condes de Altamira. SS. MM. doña Isabel II y D. Francisco de Asís apadrinarán el matrimonio.

La encantadora señorita doña Isabel de Valenzuela y Samaniego, hija de la Marquesa de Caracena del Valle, se unirá en breve en eternos lazos con el conocido agente de Cambio y Bolsa D. Mariano Luque y Palma, primogénito de los Marqueses de Luque.

Los domingos por la tarde se ve muy animado y concurrido el hotel de los Marqueses de Argüelles. Mientras la gente grave juega al tresillo ó repone sus fuerzas en el comedor, donde se sirve espléndido *buffet*, la juventud aristocrática baila *quadrilles* y walses. En breve empezarán los marqueses la construcción de su palacio en la calle de Rosales.

El 19 del actual á las ocho de la mañana falleció en su hotel de la calle de Ferraz S. A. R. la Infanta doña Cristina de Borbón, á consecuencia de un ataque á la cabeza, complicado con una bronquitis. Contaba sesenta y ocho años. Era señora que por sus virtudes é inagotable caridad se captó en vida grandes simpatías. De sus cinco hijos, habidos en su matrimonio con el finado Infante D. Sebastián de Borbón, persona inteligentísima en antigüedades y pintura, le viven dos: don Francisco, duque de Marchena, y D. Alfonso, casados, respectivamente, con doña Pilar Muguero y Bernete, hija segunda de la Condesa viuda de Muguero, y doña Amparo Méndez Morales; los otros tres lo fueron D. Pedro, duque de Dürkal; D. Luis, duque de Ausola, y D. Alfonso, soltero, esposos de doña Caridad Madan y Uriondo, y de doña Ana Germana Bernaldo de Quirós y Muñoz Cienfuegos, hija de los Marqueses de Campo Sagrado y actual esposa de D. Manuel Méndez Vigo.

Momentos antes de cerrar este número recibimos una triste noticia, que nos llena de pena: el mayor de los hijos de nuestro buen

amigo D. Juan Andrés Topete, joven de quince años, ha pasado á mejor vida hoy al mediodía. Nada hacía temer tan funesto desenlace. ¡Qué triste es morir cuando se le presenta un

porvenir brillante! Adorado de sus padres, querido de sus profesores, pues estudiaba con gran aprovechamiento el preparatorio de la carrera de ingenieros industriales, y estimado, en fin, de todos cuantos le trataban. Ramón Topete y Núñez, conociendo su estado, pidió recibir los Santos Sacramentos.

Dios le habrá otorgado el premio á que era merecedor por sus virtudes, y dé fortaleza á los padres y abuelo del malogrado joven, para soportar tan rudo golpe. A las muchas demostraciones de pésame que están recibiendo, unan la muy afectuosa de



Señorita Doña Francisca Romero y Zulueta.



Sr. D. Mariano Ordóñez.

EL ABATE FARIA



LOS CAZADORES DE MADRID

Conocida

De brillantísima historia en los cincuenta y dos años que lleva de existencia, ha logrado justa fama y merecida gloria; adornando hoy su bandera, tantas veces empapada en la sangre de sus valientes cazadores, la majestuosa y severa corbata de San Fernando.

Organizado, con el nombre de «Ligeros de Africa», en 31 de Marzo de 1848, en la plaza de Ceuta, no tomó su actual denominación hasta 22 de Agosto del 54.

En todas las ocasiones y con todos los motivos, cuantos jefes han tenido la inmarcesible honra de mandarlo, han procurado inculcar en los soldados la afición á la gimnasia y ejercicios de salto, tan necesarios aquélla y éstos para los que, como los cazadores, están y han estado siempre llamados á operar en el abrupto suelo

*de la región fragosa,
que coronan las nieves todo el año.*

Este notable batallón fué el que estrenó el antiguo uniforme, constituido por el célebre poncho, el pesado ros y el pantalón encarnado.

Corrían el año 56 por la corte de las Españas aquellos revolucionarios vientos que caracterizaron una época y que tantas veces regaron con sangre fratricida las enmarañadas calles de la capital de la Nación. La embrionaria libertad trataba de sacudir el férreo yugo de las pesadas cadenas, y el fecundo germen de aquellas ideas desempedra las calles, levantando barricadas, en las que los apóstoles de aquellos nuevos ideales los habían de defender con el tesón y la tenacidad de la raza ibérica.

El ejército, en las más de las veces, ajeno, como siempre, á las luchas políticas, y constante defensor de las instituciones, daba su generosa sangre en holocausto de la Monarquía y en cumplimiento de sus sagrados é ineludibles deberes. El 14 de

mientras los invencibles y arrojados Cazadores de Las Navas conquistaban palmo á palmo en el Prado el terreno defendido por los revolucionarios.

Después de la lucha en las barricadas, vencidos y maltrechos los sublevados, desde los tejados, desde las ventanas, caían sobre el heroico batallón toda clase de proyectiles, entre cuya mortífera lluvia, con desusado arrojo, lograron sus rudos soldados escalar muros, trepar á las ventanas, subir á los atrincherados balcones, desalojando de ellos al intrépido enemigo, que con su tenaz defensa tantas y tan sensibles bajas les había hecho. De imperecedera memoria fueron la infinidad de combates aislados que en aquel inolvidable día dieron imborrable gloria á los sufridos cazadores, que por su destreza en el asalto y por sus asombrosas facultades en el escalo, fueron conocidos por mucho tiempo con el sobrenombre de *gatos*.

Por su heroico comportamiento en dicho día ganaron los batallones de Madrid y Las Navas las corbatas de San Fernando, que hoy engalanan sus enseñas patrias.



Tanta era la estimación que por aquella fecha logró el batallón que nos ocupa, que S. M. la Reina Isabel dispuso que el entonces Príncipe de Asturias y futuro Rey Pacificador, vistiera el uniforme de los Cazadores de Madrid, á pesar de pertenecer al regimiento Inmemorial del Rey número 1.

Cuando en las inmediaciones de la militar plaza de Ceuta vengaba nuestro aguerrido ejército los ultrajes inferidos á nuestra bandera por las kabilas fronterizas, el distinguido batallón alcanzó laureles sin cuento é hizo famoso su nombre, ya rodeado de la mágica aureola de gloriosas victorias. Sostuvo con los inquietos marroquíes brillante acción en 25 de Noviembre de 1859, acción en la que pereció gloriosísimamente su digno jefe, teniente coronel D. Antonio Piniars, cuyo nombre lleva hoy uno de los fuertes del exterior de la citada plaza, enclavado en el lugar de la memorable acción.

Fué entonces nuevamente propuesto el batallón para la corbata de San Fernando, sin que hasta la fecha se haya resuelto tan merecida propuesta, á pesar de las activas gestiones que con tan noble fin realiza su actual teniente coronel, Sr. Páez Jaramillo. En aquella inolvidable fecha, no sólo murió en el glorioso campo de combate el heroico teniente coronel, sino que, entre muertos y heridos, perdió el batallón todos sus jefes y oficiales y gran parte de sus valientes cazadores, siendo conducidos al ataque los supervivientes por el capellán D. Manuel Matías Membrado, que empuñando la divina efigie del Cristo, con el que espiritualmente auxiliaba á los moribundos, logró enardecer los bélicos entusiasmos de aquellos bravos soldados, y que, con su

potente avance, pusieran al tenaz enemigo en vergonzosa fuga. Por superiores disposiciones estrenó el año 67 un nuevo uniforme, constituido por chambergó italiano, pantalón



Julio del expresado año, una de aquellas casi diarias revoluciones se enseñoreaba de la Villa y Corte, y los valerosos Cazadores de Madrid luchaban cuerpo á cuerpo con los bravos defensores de la libertad en la Plaza Mayor y calle de Toledo,



bombacho azul, polainas de cuero negro y cabos verdes. En el triste combate del puente de Alcolea perdió casi la mitad de su gente, batiéndose denodadamente al lado del Marqués de Novaliches. Distinguióse notablemente en cuantas acciones tomó

llón, cuyo nombre persistirá en los anales patrios, no obstante su sentida disolución?

Entusiasta por su arma valerosa, por esa airosa Infantería cuya abnegación sin límites y cuyo heroísmo

sin trabas la han hecho ser conocida por el sobrenombre de «Reina de las batallas», no perdona medio de engrandecerla y de demostrar su amor hasta el delirio á este hermoso suelo que nos vió nacer.

Adornan su des-

pacho estos patrios versos de Echegaray y Cano:—Cuanto más desgraciada una madre,—en el hijo ha de haber más amor;—cuanto más desgraciada la patria,—más orgullo en llamarse español.—*Echegaray.*

A ESPAÑA.—Á quien nos crió al nacer,—por anciana no se deja;—una patria nos dió el ser,—cuanto más pobre y más vieja — más se la debe querer. — *Leopoldo Cano.*

Cifra todo su afán en inculcar en sus cazadores el sagrado cariño de la patria, y en tan acertada misión le ayudan con entusiasmo todos sus ilustres subordinados.

Muchos de nuestros batallones y regimientos, á falta de himnos patrios, tienen uno peculiar, en el que se cantan y ensalzan las proezas de la respectiva unidad orgánica; datan en su inmensa mayoría estos himnos, de la revolucionaria época de que hemos hecho mención en anteriores párrafos, aunque las letras hayan

sido *modernizadas*, por decirlo así. Entre los cuerpos que tienen himno propio se encuentra el batallón de Madrid, siendo la música del inspirado himno original de la Duquesa de Gor, que escribió letra y música el año 1856, siendo teniente coronel del batallón su esposo el Excmo. Sr. D. Mariano Alvarez de Bo-

parte (que fueron innumerables) en la fratricida guerra carlista, caracterizando su arrojo y valentía los enérgicos ataques á la bayoneta, con los que desorganizaba al contrario.

Terminada la campaña carlista, quedó de guarnición en Vitoria, formando parte de aquella brigada de Cazadores cuya bizarría y brillante instrucción fueron admiración de propios y extraños. Como detalle curioso puede citarse que la primera media brigada la constituían entonces los mismos tres batallones que forman hoy parte de la guarnición de esta corte, á las órdenes del ilustrado y bizarro coronel D. José de la Lastra, ó sean: Madrid, Barbastro y Las Navas.

Hoy se honra perteneciendo á tan heroico batallón una brillantísima pléyade de oficiales y escogidísimos jefes, que secundan con plausible celo las acertadas órdenes del ilustrado y bizarro teniente coronel D. Federico Páez Jaramillo. Es este valeroso jefe un elegante escritor, que en diversidad de ocasiones ha demostrado sus excepcionales dotes para el difícil manejo de la pluma, como demostró en pasadas luchas su arrojo y valentía en los peligrosos azares del combate. En aquella hermosa región cubana, que desgracias pasadas hicieron desprender de esta amada y desgraciada patria, conquistó laureles sin cuento, logrando que las sonoras trompetas de la Fama pregonaran su nombre, siempre victorioso.

¿Quién no recuerda al resuelto jefe de los inolvidables Cazadores de Colón? ¿Quién ha olvidado aquellos hermosos trozos de tan brillante epopeya?

¿Quién no sabe que el capitán del laureado Burguete, que alcanzó en Managuaco (28 de Diciembre de 1895) la cruz de San Fernando, fué después el distinguido jefe de aquel bata-



«...Cazador tapado...»



¡Ay, tu papá!



horques: la letra fué modificada, ó mejor dicho renovada, en el año 87, por el entonces teniente del batallón y hoy capitán

ayudante del general Molina, D. Vicente Revest del Castillo, poeta de grandes vuelos.

Es la citada letra, valiente é inspirada y se ha popularizado de tal manera, que hoy es conocida aun de muchos ajenos á la entidad del Ejército.

El teniente coronel Páez Jaramillo ha hecho que todos sus soldados lo canten en repetidas ocasiones, comunicándose mutuamente ese mágico entusiasmo que surge en las multitudes enardecidas por las bélicas nota de una marcha triunfal, como chispa eléctrica que salta entre los extremos de dos alambres cargados á distinto potencial.

No sólo cuida el Sr. Páez Jaramillo de que la instrucción del soldado sea provechosa y de reconocida utilidad en los momentos de la lucha, sino que encamina también sus esfuerzos á fomentar las brillantes aptitudes de su oficialidad, y aprovechando su vasta ilustración, les invita á disertar sobre temas de antemano señalados y que representen problemas de actualidad, cuya más conveniente solución implica beneficiosos resultados para la nación y para el Ejército.

Ha ya luengo tiempo que otro teniente coronel, el del batallón de Las Navas, 10 de Cazadores, D. Joaquín Agullo y Ramos había realizado parecido plan, solicitando de sus oficiales Memorias, cuyos temas, de libre elección, han sido admirablemente desarrollados en inmensa mayoría, originándose, en su lectura, animadas discusiones, en las que siempre han reinado el entusiasmo y la ilustración.

Estos hechos aislados demuestran palpablemente la beneficiosa influencia de esos jefes jóvenes y entusiastas, que quieren unir á los laureles que adquirieron en pasadas campañas los gloriosos timbres conquistados á las ciencias militares, con una continuada labor y un delicado estudio. Pruébele esto al ilustre crítico militar del popular diario *El Imparcial*, mi antiguo compañero y amigo *Rectitudes*, que anteriormente á sus observaciones sobre esta materia en el expresado diario, había ya estudiados jefes que se preocupaban por lo que con tanto acierto señaló él en sus bien escritos renglones. Dicese con fundamento que en plazo no lejano, los batallones de Cazadores realizarán en los terrenos montañosos de nuestra accidentada Península, la misión que exigen su organización y sus especiales condiciones.

Sus soldados serán reclutados en las zonas montañosas, en las que operarán los expresados batallones, con objeto de que, prácticos en aquellos terrenos y acostumbrados á la vida agreste, puedan en lejanos días ser útiles á esta amada patria, que de tantos sacrificios se halla necesitada.

Hora es ya de que tengamos en España tropas especiales á las que confiar esta importantísima misión, organizadas de un modo análogo al de los *Cazadores Alpinos* franceses ó de los *Bersaglieri* italianos. Nuestras accidentadas fronteras exigen, como las de aquellas naciones, batallones *ad hoc*, cuyos soldados se ejerciten en la paz en las múltiples y variadas contingencias de una problemática invasión del territorio por aquellas escabrosas regiones. Mucho falta todavía para llegar á la perfección de estas unidades orgánicas, como han llegado las ya citadas na-

ciones; pero el paso dado es gigantesco y todo hace esperar que en día no lejano estarán dotados estos batallones de cuantos elementos les sean necesarios para realizar sin obstáculos el fin á que se les destina.

Suelen tener en otros países representación en estos batallones todas las armas, excepto la Caballería, por impedir su acción la escabrosidad de los terrenos llamados á ser teatros de operaciones. A los Cazadores Alpinos franceses acompañan, por batallón, una batería de Artillería (de montaña) y una sección de Zapadores-Minadores, siendo la misión de éstos abrir caminos y fortificar alturas.

El batallón de Cazadores Madrid núm. 2 hará estas instructivas prácticas de guerras de montaña en las provincias de Vizcaya y Alava, de cuyas zonas sacará sus reclutas en la próxima distribución del cupo del año actual. El terreno en que este distinguido batallón ha de lucir su brillante instrucción, y en el que sus escogidos oficiales han de necesitar hacer uso de los múltiples conocimientos que forman parte de su amplia ilustración, es de los que mayor número de veces ha sido teatro de sangrientas luchas y aun de fratricidas combates, y difícilmente se hallará en él un trozo que no tenga gloriosa historia, ni una parcela que no esté regada con la sangre de nuestros valientes antepasados.

En él la estación invernal es rigurosa, y difícilmente podrían acostumbrarse en esa época del año á las necesarias prácticas de combate en tan ásperas regiones, los naturales del Centro y Sur de nuestra Península.

En algunas de aquellas infranqueables barreras y en otras notables alturas de la vecina región navarra, se escribieron con imborrables renglones hermosas páginas de gloria, en la admirable historia del laureado batallón. Es de esperar que si nuevos infortunios ponen á prueba nuestro temple y nuestra bravura, los bravos cazadores de Madrid harán reverdecer viejos laureles y sabrán conquistar días de honra y orgullo para esta abatida patria. Una inmejorable suerte le deseamos en su futuro destino, y es la de que nunca se vean precisados á probar su valor y energías en políticas luchas detestables, ni tengan necesidad de ahogar el germen separatista, que confiamos

desaparecerá de determinadas hermosas regiones, las más mimadas tal vez de nuestro patrio suelo.

Los dos comandantes del batallón, Sres. Alvarez-Rivas y Sanz, son dignísimos é ilustrados jefes, que en las muchas ocasiones que han tenido de demostrar su valía y condiciones, han superado á lo que de ellos hacía esperar una esmeradísima educación y una profusión de conocimientos técnicos y prácticos.

El cuadro de capitanes es completísimo, y evidente resultado de esta afirmación es la exquisita policía que reina en todos los locales y dependencias del cuartel, así como el aseo é instrucción de todos los soldados. Puede decirse de este batallón lo que en cierta ocasión contestó un oficial á un paisano en una instrucción práctica, al ser preguntado por éste sobre cuál era la primera compañía: «En este cuerpo no hay primera ni segunda, todas son iguales»



Cte. Cnel. D. Federico Páez Jaramillo.



y todas superiormente instruídas»; eso mismo decimos nosotros del batallón de Madrid.

En subalternos hay gente joven y alegre, entre la que ha caído como una bomba el último Real decreto sobre matrimonios. A algunos les ha librado por el momento de una futura empalagosa ó de una suegra terrible; pero á otros les obliga á casarse con *precipitación* ó á pensarlo durante un decenio. ¡Pochitos suspiros que les quedan por lanzar en un decenio!

El citado decreto matrimonial ha precipitado de tal manera los acontecimientos, que tengo entendido que hay que guardar turno para entrar en la Vicaría. Conozco familia que tiene entre sus allegados y parientes tal número de bodas en proyecto y próximas á realizarse, que es fabulosa la cantidad presupuestada por ella para regalos á los contrayentes.

Revisando la prensa, no se lee más que: «Ha sido pedida la mano de la distinguida y bella señorita, etc...» ó «Ayer se efectuó el enlace de la angelical, etc...», ó bien este otro: «El pasado domingo se leyeron por vez primera las amonestaciones de...» En fin, que el actual trimestre podía llamarse muy bien el trimestre matrimonial, con sus tres meses de peticiones, amonestaciones y bodas.

Antes, cuando oíamos decir «á *Fulanito* le han amonestado por tercera vez», siempre creíamos que se hacía referencia á una

simpáticos chicos; entusiastas hasta el delirio por las glorias de la valerosa arma, y dispuestos siempre á secundar las loables iniciativas de su distinguido jefe.

Aparte de las ciencias militares, en las que todos sobresalen del nivel ordinario, tienen en su mayoría variadas aficiones y conocimientos diversos, en los que lucen brillantes aptitudes.

Algunos de los dibujos que acompañan estos mal perjeñados renglones, son debidos al artístico lápiz de mi querido é ilustrado amigo el teniente del citado batallón, señor Pérez Cabrero. Con él, como con todos, me unen lazos de amistad inquebrantable, y muchos de ellos no han olvidado aún los alegres ratos que en las maniobras del Norte, en 1897, pasamos en la navarra ciudad de Estella. Con otros me ligán los imprecaderos recuerdos de aquella inolvidable Academia general Militar, en la que recibimos las primeras impresiones de esta vida activa y en la que dimos nuestros primeros pasos en el difícil arte de la guerra.

Para todos, y especialmente para el teniente coronel Páez Ja-



reprimenda más ó menos paternal de algún superior jerárquico de el *Fulanito* en cuestión; pero ahora, aunque la *chillería* del jefe se oiga en Carabanchel (cosa no extraña, en los ejercicios de tiro al blanco), cuando se nos manifiesta que *Zutanito* ha sido por tercera vez amonestado, no podemos por menos de exclamar: ¡Otra víctima del conabido decreto! ¡Con qué envidia mirarán muchos alumnos de las Academias militares á los tenientes casaderos, en los dos meses del improrrogable plazo! Pero, caados ó solteros, los tenientes de Cazadores de Madrid son unos



ramillo, mis humildes plácemes y mis modestos aplausos, así como mi agradecimiento sin límites, por sus atenciones y deferencias. Y para los bravos cazadores que con tan lucida oficialidad pueden honrarse, mi admiración y entusiasmo les ruega imiten á sus laureados antecesores en el batallón, y lo mismo en paz que en guerra mantengan incólume el victorioso nombre y la gloriosa fama del notable batallón de Cazadores de Madrid, y en todo tiempo sean dignos de marchar bajo la protección de la acorbatada enseña que los guía.

A puntos de *Corito*.—Fots hechas por Amador expresamente para *Gente Conocida*.

AURELIO MATILLA

El terrón de azúcar

Historieta muda, por R. MARÍN



SAN SEBASTIAN

En el Club Cantábrico.

Monótona y falta de diversiones es la vida invernal entre nosotros, únicamente alguna que otra reunión íntima, determinada tómbola benéfica y los espléndidos festivales que anualmente organiza el Club Cantábrico, recuerdan el verano, bullicioso, alegre, en el que el gran mundo reparte la semana entre saraos, conciertos y giras campestres.

El nombre del «Club Cantábrico» sonará en muchos oídos,

plendidez. En el suntuoso edificio de la calle de Andia, congregóse en la tarde del pasado 25 de Diciembre, todo lo mejor de San Sebastián, que acudía presu-



como el de una reunión de jóvenes poderosos elegantes que, con esplendidez nunca desmentida, dió en mil ocasiones su dinero para alivio de los necesitados y prestó su valioso concurso á los festejos populares.]

Cábele á tan aristocrático círculo la honra de reunir, por lo menos una vez anualmente en sus salones, á lo más granado de la sociedad donostiarra. Decir que el Club da una fiesta, equivale á expresar que en toda ella reinaba el buen gusto y la es-

roso á admirar el nacimiento colocado en la planta baja de la Sociedad, y del cual se contaban maravillas.

Figuras mecánicas, entre otras el vicario de Zarauz en un altozano telegrafando á la Diputación sus pronósticos acerca del tiempo, elevadísimos montes cuajados de nieve y pastores, caudalosos ríos en los que navegan escuadras simuladas á la perfección, artísticas villas, la estación de Belén, verdadero prodigio; un globo Santos Doumont circulando en torno de la Torre-



Eiffel, y por último, un diminuto ferrocarril que atravesando un paisaje, pasa por túneles, viaductos y puentes tan diminutos como el ferrocarril. A lo lejos, en el horizonte, la luna aparece entre montañas, subiendo paulatinamente hasta ocultarse entre las nubes, á la izquierda, el edificio de la Diputación de Guipúzcoa, con la plaza del mismo nombre. El Portal de Belén con sus ideales figuras representando á la Sagrada Familia, los Reyes Magos, soldados boers custodiando el Niño Dios, carros repletos de mercancías y centenares de objetos más, innumerables por su variedad y cuantía.

La confección de esta obra de arte se ha hecho bajo la hábil dirección del notable pintor D. Enrique Dorda, simpático artista predilecto de la colonia americana de Cario, por el gran parecido que da á sus retratos con el original, y cuyas obras recuerdan las del malogrado Vaamonde.

Después, la distinguida concurrencia que asistió á contemplar

casas y continuar sus juegos, pudimos obtener—á costa de algunos esfuerzos—la adjunta fotografía, en la que se ven, entre otros, á los niños de los señores marqueses de Murna, condes de Peñafiorida, vizcondes del Cerro, Alonso de Zavala, Martí, Churruca, Zappino, Marqueze, Machimbarrena, Peña, Gutiérrez, Lopetedi, etc.

Marcháronse los niños, dejando el ambiente saturado de felicidad, patrimonio exclusivo de la infancia, y comenzó bajo tan gratos auspicios la función para los grandes.

Primeramente se sirvió un *lunch* compuesto de variados á la par que sabrosos fiambres y selectos vinos, no faltando el clásico *gâteau de Roi*, en cuyas entrañas se habían ocultado artísticos objetos de plata repujada, destinados al afortunado que se sirviera el pedazo que los contenía.

En seguida, á bailar. Rompió la marcha un rigodón que pudiéramos llamar de honor, bailado con el compás y la preci-



el nacimiento fué obsequiada con un *the illustrated*, servido en pequeñas mesas; bailando largo rato el elemento joven.

El día de Reyes, dedicado á los niños de los socios, fueron agraciados tan simpáticos invitados con magníficos regalos. Allí vimos á los diminutos vástagos de nuestras primeras familias, confundidos en pintoresca y apiñada muchedumbre. Había unos ciento cincuenta; la alegría estaba pintada en los semblantes y sus manecitas apenas podían agarrar las monumentales y preciosas muñecas ó los gallardos alazanes y demás objetos con que, según su sexo, la fortuna les agraciara.

Cuántos ojitos azules, melenas áureas, mejillas color de rosa y qué algarabía más deliciosa promovía aquel mundo infantil.

Una vez que merendaron opíparamente, cuando ya comenzaban á abandonar aquel agradable sitio para ir á sus respectivas

sión á que no estamos acostumbrados, pues, según la necia expresión, «la moda en el rigodón, es no saberlo apenas».

Aprovechando un momento de descanso obtuvimos las dos fotografías, que contienen gran parte de las beldades cuya presencia honró y realzó la fiesta.

Son, entre otras, las señoras de Lafarga, Vignau, Churruca, Moyna, Altube, viuda de Uhagon, Bessón, Ortega, Condesa de Peñafiorida, vizcondesa del Cerro, Dorda, Eraso, Peña, Elorrio, Oliván, Pardiñas, Mañeru, Condesa del Cuadro de Alba de Tormes, Carrasco, Martí, Alonso de Zavala, Condesa viuda de la Vega de Sella, Gaytan de Ayala, Bermingham, Zappino, Echenique, Gutiérrez, Avecilla.

Señoritas Concha Lafarga, María y Gloria Dorda, Emilia Bessón, Nieves Sena, Virginia de Churruca, Consuelo y Josefina Ortega, Berta y Anselmita García, Guadalupe y Carmen Uhagon, Elvira Eraso, Carmen Novellas, Orbe, Pardiñas, Concha Martí, Bárcenas, María Teresa Aizpurna, Pilar Echagüe, Carmen Fagoaga, Grasset, Vignau, Machimbarrena, Nieves Cañas.

GABRIEL DE LAFFITTE



Las últimas Cortes de la Regencia.

No sabemos por qué se da tan exagerada importancia al cambio de reinado en un pueblo gobernado por el régimen constitucional representativo.

¿En qué quedamos: el rey constitucional reina y gobierna,



Don Rafael Sarthou y Calvo, Senador por Valencia.

ó tan sólo reina en los convencionales y aparentes términos de la etiqueta?

No parece sino que todo va á hundirse, que nos es necesaria una total transformación, que ha de empezar una era de novedades; y eso se espera persistiendo en la vida política los mismos hombres, los viejos vicios, las intriguillas, las concupiscencias, las necesidades de siempre.

Apresúranse los periódicos á denotar impaciencia, á repetir con afectadísima gravedad que perdemos el tiempo, que los legisladores olvidan lo mucho que tienen que hacer para que se opere un cambio, un gran cambio, en todos los órdenes, puesto que se acerca el nuevo reinado.

¿Si apenas quedan ya días á las Cortes para realizar esas portentosas maravillas, que, á juicio de nuestros periodistas, censores y consejeros, se han de producir por rigurosa ley, consiguiente al cambio de persona en el trono, ya no de San Fernando, sino de los monarcas constitucionales! ¡No llegan á sesenta los días que les quedan de vida á las Cortes, y no queda tiempo para que los tranoyistas políticos vuelvan la decoración!

¿Se esperaba realmente algo de las presentes Cortes? ¿Qué? Viven los cielos, que las personas de sentido práctico y de sereno juicio sabían muy bien, y ya lo dijeron: no tuvieron fe jamás en los trabajos de estas Cámaras, pues los milagros que ellas hicieran, no habían de asombrar al mundo.

Han vacilado entre lo que prometieron ante el vocerío y bullicio de los motines de que nacieron, y la monarquía de que viven y que las sustenta.

Aun se extraña el venerable *Imparcial*, maestro de filosofías políticas al día, se extraña al ver entretenido al Senado en definir las distinciones metafísicas que existen entre el juramento y la promesa.

Pero ¿con qué habían de divertir sus ánimos los viejecitos que ejercen el más solemne, apacible y tranquilo magistrado legislativo de la patria, si no es en descifrar charadas, interpretar jeroglíficos y desatar logogrifos?

Bien se vió que á pesar de tener ya casi todos los señores senadores nevadas las cabezas, atemorizóles el temporal por el que durante tres días tuvimos en Madrid nieve y ventoleas, haciéndonos gozar por breve tiempo de un Polo Norte de puro recreo.

«El ministro de Hacienda tiene que pagar cinco millones de pesetas por obligaciones de Ultramar. En el Tesoro hay cin-

co millones sobrantes, y el Sr. Urzáiz los aplica á esos pagos. ¡Horror! Al propio Sr. Villaverde se le erizan los cabellos ante enormidad tamaña. A su rival de otros tiempos, el Sr. Navarrete, no se le erizan, porque no pueden erizársele (parecenos este amago de chiste un tanto bizantino), pero con toda la conciencia sublevada, este señor presenta una proposición de censura al ministro. ¿Por qué? Porque la ley autoriza á éste para emitir deuda flotante con que atender al pago de las obligaciones de Ultramar, pero no á pagar con el dinero que haya sobrante en el Tesoro.

—¿Y para qué hemos de contraer deuda, que ha de devengar interés, cuando tenemos dinero para solventar esas obligaciones?—pregunta el Sr. Urzáiz.

—¿Y la letra de su ley? ¡Ahí es nada la letra de su ley!—exclaman sus adversarios.

¡Fariseísmo puro! Y en eso se pierde otra tarde.»

Razón, y en buen estilo expuesta, tiene *El Imparcial*; pero nosotros nos permitimos... ¡Esperaba otra cosa de estas Cortes! Parece increíble...

Claro es que, apurando aun más nuestro criterio, añadiríamos: No ya de las Cortes, sino de los partidos, de la prensa, ¿podemos esperar otras fazañas que las baladronadas del enano de la venta, la potencia explosiva y el tiro seguro de la carabina de Ambrosio, y el corte, filo y punta de la espada de Bernardo? Populacherismo son esas baladronadas, esas vociferaciones, esos desgarros de grito y furias de ademán de los sectarios, que han hecho jornadas jacobinas de sainete, pedantería fanfarrona los artículos gravi-hondos de los augures y sibilos de los periódicos y los *desplantes* ministeriales.

No se manifiesta así la opinión, no se defienden así los pareceres, ni, en fin, así se legisla seriamente.

Nada de lo que con los teatrales espectáculos de los novilleros, golfos y viciosos se proclama; nada de cuanto con generalidades propuestas con más ó menos agudeza sofística y pompa retórica dicen los periodistas; nada de cuanto por impresión, pasión

ó maña discuten y legislan los diputados, significa verdadera vida política.

Con todo esto como fuerza renova, ¿esperaban que el nuevo reinado fuese nueva gobernadora, nueva legislación, nueva patria? ¡Me río yo de los peces de colores!

Algo de importancia será recordar la pérdida que en estos días ha sufrido España con la muerte del modestísimo escritor, integérrimo hombre público, conferencista popular ilustradísimo y docto profesor, acaecida estos días.

Hombre era Ricardo Becerra de Bengoa que en un país no dominado por la frivolidad, el necio impresionismo, la vana presunción de la mayoría, hubiera ocupado principalísimo puesto en la gobernación del Estado.



Don Antonio Dabán y Ramírez de Arellano, Senador vitalicio.

¡Qué sencillez de carácter, qué inmutable afabilidad, qué recto sentido moral y qué claro, qué agudo ingenio; todo ello



Marqués de Estella, Senador vitalicio.

unido á una vasta inteligencia, y enriquecido por una cultura profunda y extensa, aventajadísima y variada!

Figuraba como adalid en la campaña diligente y eficaz por la generalización previsor y fecunda de nuestro pueblo, así por medio de sabrosísimos y sentidos escritos, como por conferencias, amenas como pocas é instructivas como ninguna.

¡Concretaba! ¡No divagaba! Divertía con su pintoresco estilo al menos atento auditorio, se apoderaba suavemente de él, lo encantaba, lo dominaba por modo fácil con la llaneza y elegancia de su decir, y lo nutría poderosamente con enseñanzas positivas y fecundas.

¿Por qué este hombre, que, como Amós Salvador, había revelado, no sólo un gran acierto crítico en conocer profunda y prácticamente el estado actual de la enseñanza en España, y que acerca de la importantísima necesidad y fructibilidad de la reforma los más completos, minuciosos y bien comprendidos conocimientos acerca del carácter y progresos de la enseñanza en las demás naciones, había revelado mayor instrucción que ningún otro publicista, por qué no tuvo la cartera de Instrucción pública?

Por los fariseísmos de la opinión pública, así de la masa automática como de la masa docente y guiante, que da rumbo y empresa á los grupos políticos.

Caballero de escrupulosa corrección, jamás hubo de manifestar ni ambiciosa iupaciencia, ni enojoso disgusto. Gozaba del aprecio de todo el mundo y era por todos respetado.

¡Dios haya acogido su noble alma!

En tal ejemplo está la prueba de que si bien los hombres de conciencia, talento y sabiduría no hacen infructuosa su vida, tal vez no hacen todo lo que hubieran podido hacer; y no lo hacen porque aun persisten dominándolo todo los divagadores, los generalizadores, los dulcamaras... ¡los hábiles!

Preocupó mucho al Sr. Romero Robledo un hecho en el que tal vez con agudísima astucia *Estote ergo prudentes sicut serpentes*. Descubrió un serio peligro para que, andando el tiempo, y puede que no larga jornada, peligrara la independencia y la integridad de la patria.

Trátase de que en algunos pueblos catalanes fronterizos con Francia, existen escuelas para enseñar francés. Y hay quien añade, y no sabemos con qué fundamento, que asimismo en los pueblos franceses de la frontera española hay escuelas en las que se enseña el castellano.

Pero vamos á ver: ¿No habíamos celebrado, así, con el aturdimiento y la algazara con que lo hacemos todo, aquellas arengas de un maestrillo, ávido de llamar la atención con extravagancias, que se pidiera la supresión del vascuence, á fin de europeizarnos?, ¿de hablar el español del día, que es lo que más se parece al francés, lengua universal?

En el asunto, á juicio de un ilustre hombre público, lo que hay es que se ha propuesto por el Sr. Romero Robledo, y ha sido examinado por los políticos y los periódicos, con vaguedad de informes, vaguedad de juicio y excesivo retoricismo de forma.

Que el Sr. Romero Robledo es un portentoso improvisador; que es diestro discutiendo; que tiene patriotismo, generosidad de carácter y cualidades altamente simpáticas y talentos admirables, nadie se negará á reconocerlo... porque acoge la mayor parte de las cuestiones por mera impresión de su sensible naturaleza.

Se estudia el francés... ¡qué peligro!

Datos, véase lo que sean esas escuelas, entiéndase lo que vale positivamente el género de relaciones entre los pueblos fronterizos, y compréndase, en fin, cuán ridícula pudiera ser dicha alarma, como lo fué aquella que hizo—no sé por qué previsiones de guerra—que las vías férreas francesa y española se diferenciara en la anchura... ¡á fin de precaverse contra una invasión!

No han faltado escenas cómico-dramáticas, de las que hacen, si no útil y serio al Parlamento, por lo menos, divertidísimo.

Los sectarios de Valencia, los ataques de bullanga y estrépito, escándalo y bobería, dieron ocasión para que en el Parlamento dialogasen vivamente dos señores diputados.

Leyéronse párrafos de periódicos rabiosos.

En fin, á qué hablar de ello.

No hablemos de esto, pero sigamos afirmando lo que al principiar estas Cámaras sus trabajos dijimos: ¡Nada esperamos, nada viable, nada práctico, de las últimas Cortes de la Regencia!

—¿Pues qué deseaba usted, señor Pico de la Mirandola?

—Seriedad, aplicación, modestia, desinterés... Los posibles, los posibles; pero, en fin, los que puedan lograrse con un reglamento bien aplicado, una prensa imparcial y un pueblo que acabe al fin de entender que la política se hace hoy por ese continuado y sereno estudio experimental de las necesidades públicas, de la naturaleza de los derechos, del verdadero carácter de la libertad y la importancia cierta de la autoridad. Primero el individuo, y luego se reformará el Estado.



Don Baltasar Hidalgo de la Quintana, Senador vitalicio.

«Hay que operar por los medios de una instructiva literatura el mejoramiento del ciudadano; que él así lo realice en su espíritu y cumpla en su conciencia; de este efecto puede esperarse en breve el engrandecimiento de un pueblo».

Severas palabras de Chettersfiel'h.

PICO DE LA MIRANDOLA.

Varias tarjetas postales.

Tan poco espacio me dejó el grabado,
que con decirte: ¡Adiós!, he terminado.

Toda mujer al amar
da principio á un expediente
de tramitación vulgar,
que se resuelve al cambiar
un futuro en un presente.

Te mando esta paloma mensajera,
que al llegar á tu nido,
te dirá lo que yo te repitiera
si llegaran mis labios á tu oído.

A fuerza de vivir he descubierto
que no hay vida mejor que la del muerto.

¿Quieres, niña, que mi autógrafa
en esta tarjeta ponga?
Con más gusto lo pondría
en tu contrato de boda.

Hay quienes con mordiscos
pagan los besos;
le juro á usted, señora,
que no soy de esos.

En tan reducido espacio
y sin manchar el paisaje
¿quieres que mi nombre encaje?
ahí va:

MANUEL DEL PALACIO

HACE UN AÑO

¡Es el mismo monte! ¡Es la misma casa!
Los mismos castaños
Igual pumarada!...
¡Todo está lo mismo... lo mismo que estaba!
Por entre avellanos
se desliza el río
como en otro tiempo que juntos mirábamos
pasar deliciosas noches de verano
soñando en idilios
y viendo de lejos
los bosques vecinos... la torre del pueblo.
.....
¡Todo está lo mismo... lo mismo que entonces,
es el mismo río...
son los mismos bosques!...
.....
Recuerdo una noche de luna muy clara...
los dos nos sentamos donde el río pasa
y huyendo entre piedras sus aguas desliza.
La luna... ¡qué clara! y tú... ¡qué divina!
.....
¡Amor nos juramos! Nuestras manos trémulas
mudas se estrecharon con secreta fuerza,
y aquel juramento
los labios sellaron destilando fuego.
.....
¡Ha pasado un año! ¡Todo está lo mismo!
¡Frondosos los bosques!
¡Rumoroso el río...
Todo está lo mismo...
menos tú que no estás en el mundo...
¡Menos tú, bien mío!
.....
La luz de la luna me guía de noche
á aquel mismo sitio que da frente al bosque,
donde hoy hace un año
soñando en idilios amor nos juramos.
A la clara luna
miro tu retrato
y como hace un año repito mi beso...
el tuyo, bien mío... me lo trae el eco.

JOSÉ MARIA GARCIA SUAREZ

¡...Carta de él...!

Señor cura, tan sólo un favor quiero:
léame este papel.
Me lo trajo el cartero, y yo he pensado
que ya de mí el ingrato se ha acordado,
¡que tal vez sea de él!
Señor cura... ¡por Dios!... lea usted pronto.
¿No me ve usted llorar?
No puede suponer cuanto le quiero
con un amor ardiente y verdadero.
¡El me ha enseñado á amar!
¡El me enseñó!... Ya este cariño inmenso
tan sólo es para él.
Con frases que mi amor propio halagaba,
¡cuántas veces le oí que me adoraba!
¡Mire usted si lo dice en el papel...!
Fué mi primer amor... ¡Pobre amor mío,
no encontraste eco en él!
Fué un triste amor que, á su calor nacido,
cruel lo echó en el fondo de su olvido
y á su pesar le sigue siendo fiel.
Antes de conocerle, al ver los mozos
con cómica ternura
tirar la manta cuando yo pasaba,
no puede usted pensar lo que gozaba.
¡...Qué feliz era entonces, señor cura...!
¡Qué ingrato fué!... Ya no volví á la reja,
donde sólo adorarle siempre hice.
¡Huyó lejos de mí!... Como no escribe,
ni siquiera sé yo si murió ó vive,
¡...Lea usted, señor cura, á ver qué dice...!

.....
.....
Comienzo, dice el cura sonriendo:
—Carmen de mi alma... ¡adiós!
Me muero, y tu perdón es lo que ansío;
lo pido por tu amor, que ha sido mío
y que pronto será sólo de Dios.
La venganza albergar no pudo nunca
tu amante corazón.
Pensando en ti me llevará la muerte;
luché con ella... ¡y resultó más fuerte!
¡Quiero, Carmen, llevarme tu perdón!
No escucharás jamás aquellas coplas
que mi cariño hacía,
ni jamás conversando en tu ventana
saludará mi amor al nuevo día,
alumbrando sus glorias la mañana.
Parece que estoy viendo el lindo valle.
¡...Cuántas veces le vi...!
El camino, la torre de la ermita,
y á lo lejos el pueblo y tu casita,
y á la puerta estás tú... ¡Tú estás allí...!
Quiero verte y no puedo... ¡Qué tormento!
Quisiera ir á adorarte
como á una virgen, y el dolor me priva;
y ahora que acaba ya mi triste vida
quisiera vivir, sólo para amarte.
¡Adiós, Carmen, adiós!... Piensa en tu amante,
no le olvides jamás.
Parece que me trae la suave brisa
el acento armonioso de tu risa.
¡...Ya no te la oiré más...!

.....
.....
.....
Cesad ya, señor cura, que no puedo
el llanto resistir.
¡Dios mío!... Era mi encanto, era mi vida,
¡y le dejas morir!...
Y el padre cura, pensativo y triste,
buscando algún consuelo,
lejos, muy lejos de pasión mundana,
¡jo lleno de fe, de fe cristiana:
Tal vez esté con Dios... allá... en el cielo!

MARIANO PÉREZ CABRERO

Condesa del Castellá.

Lamento mi desconformidad con el sentir de Selgas, el genial poeta de perdurable memoria, cuando afirmaba en aquellos sonoros y delicados versos *A vosotras*, que

«..... sólo
vivís la hermosa vida
del corazón.»

No pudo su ingenio sutil prever, ó no quiso decirlo, el impetuoso movimiento del feminismo, que crece de día en día, y al

la que palpita vigoroso sentimiento, apasionado á veces, melancólico otras, pero siempre delicado y artístico, y en que brillan su juicio discreto, su cultura poco común, un pensamiento delicado y una imaginación potente y sutil.

De la gentil Condesa del Castellá, cuyo retrato va al frente de estas páginas, se ha ocupado recientemente la prensa española con motivo de su designación para dirigir la sección que *El Liberal* de Barcelona publica con el sugestivo nombre de

«Manos blancas», redactada exclusivamente por bellas y distinguidas escritoras, eminentes y admiradas las unas, legítimas y halagüeñas esperanzas del arte español otras.

Para la tal sección de «Manos blancas» parecen escritas aquellas sentidas y brillantes estrofas del inmortal Pedro Antonio de Alarcón:

«Aquesas manos
que así manejan
la docta pluma
como la rueca;
manos de dama,
de rica-hembra,
que al par labora,
cura y gobierna....»

Madrileña de nacimiento y de corazón, llana y afable, amena y discreta en su trato, de vasta ilustración y dominio de los idiomas, está llamada á constituir una de las primeras figuras en la brillante falange del



que de modo maravilloso adivinó Severo Catalina cuando dijo: «¿Cuál sería el poder de las mujeres con su natural hermosura, con su talento natural y la educación y la instrucción, que vienen á constituir segunda naturaleza?»

Brillante muestra son de tales ideas en España los nombres de Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán y Blanca de los Ríos; la Duquesa de Alba, la Vizcondesa de Barrantes, María L. Sagredo, la Princesa Ratazzi y Concepción Gimeno de Flaquer.

La joven y distinguida Condesa del Castellá, que tiene la gracia y el donaire madrileños, bajo cuyo cielo vió la luz primera, contando en su sociedad elegante con grandes y generales simpatías, es un nombre más en contra de las manifestaciones del poeta, y la que, además de poseer un corazón generoso y una belleza espiritual, es una escritora de excepcionales méritos y una insigne periodista.

Hija de la señora Condesa de Carlet, y unida por vínculos de la sangre con las familias de Borbón, Castellví y otras linajudas ramas de la nobleza castellana, vienen á hermanarse en ella las dos aristocracias: la de la cuna y la del talento.

Barcelona ha tenido la fortuna de recoger para sí las primicias de su delicado ingenio y de su prosa castiza y correcta, en

ingenio femenino y de la literatura contemporánea. No hace muchos días admirábamos en su precioso artículo «El castillo viejo», publicado en *Blanco y Negro*, su estilo delicado y lozano y sus dotes de fina observación y su talento descriptivo.

En la actualidad reside, en unión de su distinguidísima familia, en la capital del Principado, el que, de aquí adelante, podrá ostentar como nuevo timbre de su gloria artística el haberle cabido la dicha de ser el palenque en el cual nuestra biografiada ilustre haya desplegado su talento y sus dotes admirables, directoras y literarias.

A la ciudad de Barcelona, una de nuestras más importantes plazas comerciales, capital de la región más industrial de España, población moderna por entre cuyas avenidas y plazas se deslizan sus habitantes llevados del amor al trabajo; á la ciudad de Barcelona ha ido la Condesa del Castellá, como si quisiera, por su presencia, demostrar que no todo es industria y comercio, trabajo material y esfuerzos musculares; como si fuera su propósito enseñar que allí existen inteligencias privilegiadas, talentos vigorosos, escritores castizos y periodistas notables.

Hoy honramos con su retrato las columnas de GENTE CONOCIDA, rindiendo así justo y merecido tributo á la hermosura y el talento de tan gentil escritora.

FERNANDO CABELLO Y LAPIEDRA



CUENTOS



El ratón de teatro.

La vida interior del teatro ofrece, y ya es sabido, singulares contrastes con el brillo, la alegría y las vistosas apariencias de las públicas fiestas que en él se celebran. Los obreros del teatro trabajan mucho, sufren mucho y siempre se hallan á merced de una recompensa insegura y su gloria es las más veces efímera.

Hace algunos años, Periquito, un niño de pocos meses, era llevado al teatro á las horas de la función, y en el cuartito en que su madre, pobre actriz, se vestía, dejaban á Periquito echado en un rinconcillo sobre una camita hecha con ropas de teatro y envuelto en un mantón.

Si despertaba y se hallaba solito en el cuarto, se mantenía callado y mirando con los ojos muy abiertos al techo de la celdilla ó á los colgajos de trajes de colorines que había en las perchas, á la luz de gas que iluminaba la estancia, á aquella azulada llamita que oscilaba bailando con otra llamita reflejada en el espejo. ¡Pobre Periquito!

Periquito creció, empezó á hablar y á andar, y entonces su madre, que seguía llevándole al teatro, encerrábale en el cuarto, y allí el pobrecillo se pasaba arrastrándose ó caminando torpemente durante el tiempo que duraba la representación ó el trabajo de la madre.

—Y tú, Periquito, solían preguntarle los compañeros de su madre, ¿cuándo debutas?

Hasta el empresario llegó á conocer y á querer al pequeñuelo, especialmente cuando ya éste podía andar libremente y parlaba como una cotorra.

Era un niño muy vivo, con grandes, animados y muy expresivos ojos; tenía muy despierta inteligencia: sus dichos eran tan ocurrentes como inesperados y graciosos.

Su carita era pálida, su cuerpecillo fino y delgado; ya la madre no dejaba á Periquito encerrado en el cuarto, dejábale correr libremente por los corredores del teatro y aun bajar al escenario y permanecer tras de los bastidores junto á su madre, y muchas veces esperaba en éstos á que ella terminara el trabajo, y la aguardaba con el abrigo al brazo, para que la pobre artista pudiera cubrirse con él al terminar sofocada su rudo ejercicio.

—Este Periquito es un ratón de teatro, decía el director de escena.

—Se ha criado aquí; Periquito es un individuo de la compañía, acostumbraban á decir muchos artistas.

Como asistía á todos los ensayos y á todas las funciones, había llegado á adquirir un talento admirable, aprendía con facilidad los parlamentos de los actores en muchas obras, cantaba con afinación y en su delicada vocecita todas las piezas de música. ¡Iba á ser un artista, quizás un gran artista!

—Periquito, le dijo un día el empresario, te voy á contratar.

El rostro del niño se animó al oír esto; el gozo le retozaba en el cuerpo.

—¿Quieres que te contrate? Pues te daré una peseta por cada noche, ¿quieres?

—Sí, señor, tan campante, replicó el niño frotándose las manecitas de gusto.

—Pero antes quiero que pierdas el miedo al público.

—No tengo miedo.

—¿Qué sabes tú, si aún no han salido?, replicó el empresario.

No obstante las protestas del niño, se le obligó á éste á salir de comparsa con otros chicuelos en una obra de espectáculo..., y bien pronto hubieron de convencerse, así el empresario como el autor, de que Periquito tenía la suficiente serenidad y el desenfado necesario para desempeñar un papel.

—¡Ay, hijo mío! . Vas á hacer papel antes que yo, que me veo condenada durante toda mi vida á desempeñar papeles muy secundarios, decíale su madre.

Tratábase de un drama: el pequeño hacía una escena muy graciosa en el primer acto, manteniendo un diálogo no muy breve con un actor que representaba el papel de un criminal que, engañando á un niño, se apoderaba de su confianza, y así cometía un secuestro.

En el segundo acto tenía el niño un monólogo no muy largo, pero que él dijo con notable expresión y hasta con verdadera inspiración. El niño veíase entre los bandidos que le habían secuestrado, y se extrañaba de que sus padres no le hubiesen ido á librar de aquella horrible cueva.

Y por fin, en el tercer acto, acto trágico, aparecía en medio de la escena Periquito desmayado y mal herido en brazos de un soldado que había ido á librarlo del poder de los bandidos, dejándole allí. La primera dama, que hacía el papel de madre del niño secuestrado y herido, llegaba á él, le besaba, lloraba... y el niño, volviendo momentáneamente del desmayo, dirigía á su madre algunas frases entrecortadas, y por fin caía de nuevo en desmayo y espiraba.

Aquella era una escena de horror, que debía de conmover profundamente al público. Pues era aquella desgracia una horrible venganza, necesaria para hacer más patética la obra.

Periquito en los ensayos había representado de un modo maravilloso el papel.

El estreno de la obra produjo un gran entusiasmo en el público: el autor fué muy aplaudido y á Periquito le cupo casi toda la gloria.

—No es extraño, decían los artistas; ese chico lo tiene en la sangre ser cómico; su padre lo fué, su madre lo es..., se ha criado entre los bastidores..., es una rata de teatro.

Mas á las pocas noches del estreno, ocurrió un suceso inesperado; la primera dama, que hacía en la obra el papel de madre de Periquito, se puso enferma, y la verdadera madre de Periquito tuvo que aprenderse en pocas horas el papel. Llegó, por acaso, á la actriz la deseada ocasión de desempeñar un papel dramático...

¡Esta había sido su ambición!

Llegó el momento, y la sorpresa fué profunda; la madre de Periquito ejecutó admirablemente su papel del primer acto.

—Se trata de su hijo verdaderamente... y por eso está inspirada, decían los espectadores.

El segundo acto produjo un arrebató de entusiasmo.

—Esta mujer está sublime..., es una gran actriz.

Llegó el tercer acto y por fin el momento en que Periquito, herido y desmayado, aparecía en brazos de su libertador.

El grito que lanzó la madre fué horrible, conmovió todos los corazones.

Y cuando Periquito dijo las últimas frases y fingió morirse, la madre representó patéticamente su trágico dolor... lloró, gritó, besó y abrazó á su hijo de tal modo... que Periquito, el niño, el experto actorcillo, la ratita de teatro..., sintió de pronto en su corazón un impulso natural, é irreflexiva y nerviosamente se puso en pie y exclamó:

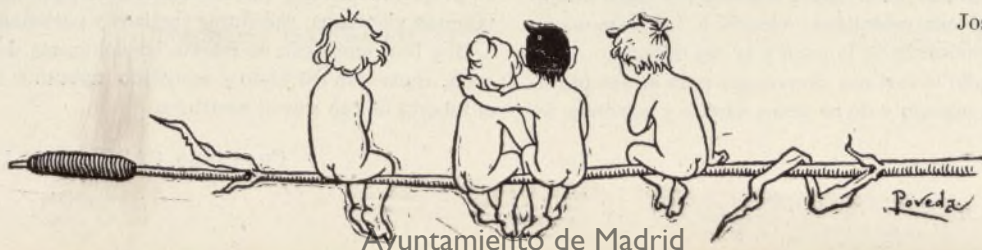
—No, madre, no; si no estoy muerto..., ¡no madre, mamá adorada!

Y llorando se abrazó al cuello de su madre, que emocionadísima á su vez abrazó al niño.

La obra había sido destrozada: aquel no era el final; pero el público aplaudió furiosamente; señoras y caballeros, todo el mundo se puso en pie; llevaban los espectadores el pañuelo á los ojos para secar las lágrimas.

Aquella alucinación del niño había sido de una hermosura superior á las hermosuras del arte..., era la naturaleza en el teatro, apareciendo con toda esplendorosa verdad.

JOSÉ ZAHONERO



LA DECENA EN EL REAL

PAULA KORALEK

Paula Koralek es una artista: una artista verdadera. Hay que saber cómo canta, y hay que conocer toda la fuerza de sus prodigiosas facultades de cantante.

Uno de los papeles más aiosos que podemos reservarnos los que con el achaque de críticos y biógrafos nos dedicamos á ciertas profecías, en los comienzos de una carrera artística, es el de advertir á los públicos el advenimiento de una estrella de gran

mano sé, ahora en los albores de su carrera, que la esperan grandes días de gloria y lugar preeminente en el arte magno á que dedica sus prodigiosas facultades de cantatriz y los peregrinos encantos de su belleza.

Hasta ahora, no hemos tenido la ocasión que se necesita para juzgarla como yo sé que se merece, por cuanto las dos veces que se ha presentado ante el gran público del Teatro Real de Madrid, ha sido rodeada de circunstancias que la han alejado de sus verdaderos merecimientos.

La política del Regio Coliseo, tan sin entrañas como la política de los Estados, y esta temporada ha sufrido crisis injustificadísimas, de las cuales ésta no es la mejor ocasión de hablar, esa política ha hecho víctima en parte é inconscientemente á Paula Koralek, que ha debido de salir de su campaña en el Real, con títulos de diva de primera fila, para pasearlos por la Europa artística sin reservarse del lugar de su procedencia.

El repertorio de Paula es vastísimo, porque ha estudiado mucho, y con maestros que tienen fama de saber crear artistas de escuela brillante; la docilidad de su voz y su gran pasión por toda música buena, le han facilitado el dominio que tiene de los dos grandes géneros, aunque, como es muy lógico, por los respetables sentimientos de nacionalidad, prefiere la música alemana, la cual dice y siente con una altura de inmensas proporciones.

Hemos aludido á las circunstancias de que estaba rodeada en las dos obras en que se ha dejado oír, y es preciso que hablemos algo de ellas.

Debutó con el *Sigfredo*, por indisposición repentina de una de las artistas anunciadas, y sin previo ensayo, y á una cortés invitación de la Dirección artística, sustituyó á su compañera enferma, á pesar de lo cual, dijimos en nuestra revista correspondiente y con un gran espíritu de justicia, lo siguiente:

«*Otrosí de Sigfredo*: La señorita Koralek, para quien me reservo decir lo mucho que vale cuando se me presente mejor ocasión, que no ha de hacerse esperar mucho, tiene bonita voz, mucha figura y buena, canta bien y siente en grande. La noche de su presentación recibió muchos aplausos.»

Rigurosamente exacto. La señorita Koralek recibió una ovación llena de sinceridad, y el público ansiaba volver á oírla en lugar en que se determinase más la artista.

Una larga serie de incidentes surgidos á la Dirección artística, todos ellos insuperables, y de los cuales se ha hecho víctima, sin pizca de lógica, á Luis París, retardó la representación de *Lohengrin*, en cuyo reparto estaba incluida Paula Koralek desde su principio.

El abono se impacientó de aquella demora, y además, el tenor Granados, no estuvo muy feliz interpretando el *Caballero del Cisne*, una vez llegada la ocasión, razones ambas que, unidas á la crisis que se agitaba en la política de las alturas, vinieron á dar al traste con el verdadero debut de la gentil artista, que, digan lo quieran las crónicas, cantó una partitura de Elsa, que no desmereció en nada de las que otras veces hemos oído con religiosa atención y hemos aplaudido furiosamente; pero aquí padecemos de monomanía de confusiones, y el público en aquella ocasión, llenó de un temor á la cantante haciéndola aparecer como la mitad de lo que en sí realmente vale.

No tememos equivocarnos en nuestras apreciaciones del principio de estas líneas, y damos con gusto en nuestras páginas el retrato de una artista que seguramente ha de brillar su nombre en los carteles principales del mundo.

D. O.



magnitud, cuando se trate, como en esta ocasión, de un astro cuya luz ya ha llegado hasta nosotros.

En astronomía podrá ser de un acierto de precisión matemática cuando en el firmamento aparece un astro, cuyas propiedades deja traslucir á las investigaciones de la ciencia; pero es innegable, porque no es menos cierto, que en arte lírico, puede asegurarse con igual precisión matemática, que hay una artista donde hay una voz lozana, abundante, flexible, potente y delicada á las veces, obediente siempre y siempre segura; pues así es la de Paula Koralek, y por eso comienzo estas líneas con una frase que por exceso de laconismo puede pecar de arrogante; pero si así fuese, me absuelve la certidumbre y la convicción con que lo digo, arriesgando en ello cuanto puede haber de respetable en mis prejuicios, para casos sucesivos. No hay temor, por esta vez seguro estoy de mi triunfo, y de ante-

LA MUJER

Pocos apologistas ha tenido la mujer, especialmente en este pequeño rincón de Europa, donde aun asustan el silbido de la locomotora y los modernos adelantos, por considerarlos atentatorios á los intereses particulares de unos pocos.

Ni tiene iniciativas, ni tiene voluntad, á pesar de ser la encargada, por providencia divina, de endulzar los días del hombre, á quien sirve de complemento, á la vez que pone freno á las pasiones del sexo fuerte, por los diversos medios de que la invisten las más delicadas dotes y en los distintos estados civiles que podamos considerarla.

María, aquella madre amantísima de Jesús, se presenta en escena con una influencia legítima y con ella levanta á la mujer cristiana. Termina entonces el vil oficio de la sierva, para evidenciar el derecho que todavía se la disputa, porque aun no ha sonado la hora de la redención iniciada por el movimiento feminista en nuestros días.

Las costumbres, con su tendencia al desquiciamiento social, no la enseñan otra cosa que á ser la ciega voluntad que obedece y calla, en contra del mandato expreso del sacramento que dice: «Mujer os doy y no sierva; amadla como Cristo amó á su Iglesia».

La misión de amor, paz y caridad, reservada á la mujer, es preciso considerarla tan alta como ella es, para que el calor de la civilización nos enseñe á decirla: «Levántate, yo te rehabilito; aprende, no estarán ya para tí cerrados los arcanos del saber y sólo serás del hombre la amante compañera». Que la mujer es al hombre lo que la tierra á la planta, y no hay fundamento alguno que la separe del género humano para colocarla en el trono augusto que debe ocupar. No es mucho que la erijamos este trono, cuando el amor es su historia entera. Por este santo amor, las mujeres boers alientan á los suyos en la heroica guerra que sostienen; dando fuerza á los brazos y aliento á los corazones con energías y entusiasmos varoniles, que también se traducen en hechos materiales de pelea con los contrarios.

Tiene pasiones y debilidades—¿quién no las tiene?—porque, como dijo Shakspeare, *la mujer es un manjar celestial cuando no la guisa el demonio*. Mas al lado de esas pasiones y debilidades se alzan eficacísimos remedios de que pueden dar testimonio los seres que han expuesto á la compañera legal de su vida tremendas resoluciones abortadas por la persuasión, la bondad, la dulzura. Únicamente la mujer es la que neutraliza las circunstancias difíciles, el centinela avanzado del hogar y la que sabe dominar angustiosas situaciones; es egoísta en su dolor y avara del cariño, como encargada de formar el corazón de sus hijos. Mientras no se la reconozca su importancia intrínseca, la sociedad fomentará sus vicios en proporción á los escasos medios de vida intelectual que la proporciona utilizando viejas preocupaciones.

Isabel la Católica destruyó el último baluarte del islamismo, y con su acertada dirección, magnanimidad y filantropía, se descubrió el Nuevo Mundo. Catalina Pacheco empujó á Cortés á la conquista de México. Juana de Arco libró á Francia de la encarnizada guerra que le hacía Inglaterra, cuando ya no contaba con otro recurso que someterse á Enrique VI. La brava Agustina de Aragón, Casta Alvarez y la Condesa de Bureta, contribuyeron poderosamente á la defensa de Zaragoza en la guerra de la Independencia. La madre de San Luis, rey de Francia, y de San Fernando, rey de España, los condujeron por los caminos de la justicia y de la santidad. Entre las mujeres de más talento de nuestra época, se destaca Concepción Arenal como una autoridad en ciencia jurídica y sociológica en el mundo civilizado, y Emilia Pardo Bazán y Concepción Jimeno, como literatas de altos vuelos.

La reforma de las costumbres sociales estriba en desterrar la actual ignorancia, fomentada por la vanidad y el vicio, para dar paso al noble ministerio otorgado por ley del cristianismo al sexo con justísima razón llamado BELLO.

III

Desde que empieza á manifestarse la vida en nuestro planeta, da principio el calvario de sufrimientos y humillaciones de la mujer, sin tener en cuenta que ella es el eterno poema del amor. Apenas salía del claustro materno, era recibida con desagrado por no haber nacido en condiciones de ayudar el padre en las luchas á que se entregaba. Al llegar á la adolescencia se la obligaba á unirse al hombre que se la destinaba, quien no la

concedía derecho alguno sobre el hogar doméstico. Todo era sufrimiento y dolor material en los tiempos primitivos.

Pasamos por alto cuando en los solitarios bosques de la Germania es la primera que se ofrece en holocausto para desagrar al Dios de los bardos y de las druidas, y comenzamos su historia desde el tiempo de los visigodos, en que ya se la adjudican derechos relativos á su condición. Tales eran la consideración y profundo respeto á la mujer con que se unían, que jamás los romanos hallaron ocasión de reprochar á los visigodos por ultrajes que pudieran atentar contra la pureza, aun siendo dueños los últimos del país por la fuerza de las armas. Tan excelentes cualidades había necesidad de puntualizarlas con la unión del matrimonio entre una y otra raza, con objeto de amalgamarlas y desvirtuar el ascendiente que pudiera invocar-se; tarea lenta y pesada, pero tarea que denota los apetecidos resultados con el reinado de Recaredo I. Aquí comienza el período progresivo de la mujer, por obra de la conversión de este monarca y su esposa Baddona á la religión cristiana, católica en el tercer Concilio de Toledo.

La fatalidad detiene el paso civilizador de la mujer con la aparición de Mahoma, quien extendiendo con el alfanje la doctrina de su nombre, halagando las pasiones y prometiendo una vida eterna repleta de deleites carnales, implanta la poligamia, y los placeres sensuales, que encuentran eco en Asia, Africa y parte de Europa. Este cambio había de producir funestos resultados, y nuestra patria fué víctima también de tales doctrinas: dícese que D. Rodrigo mancilló la honra de Florinda, hija del Conde, Don Julián, y que ello fué causa de abrir á los africanos las puertas de España para que ocho siglos después de incesante y rudo batallar, se ahogara su poder en las aguas del Guadalete.

Viene luego el tiempo del fennalismo, instaurado en todo el continente europeo, en el que la mujer es una esclava ataviada de señora, que rinde á su esposo la más degradante sumisión, siendo perenne cautiva recluida en apartado castillo, donde presencia escenas poco edificantes. Cuando el marido se permite faltar así á los más rudimentarios principios de la honra, cuando olvida á la madre de sus hijos, se expone á sufrir la pena del Talión, espoleando la causa del adulterio.

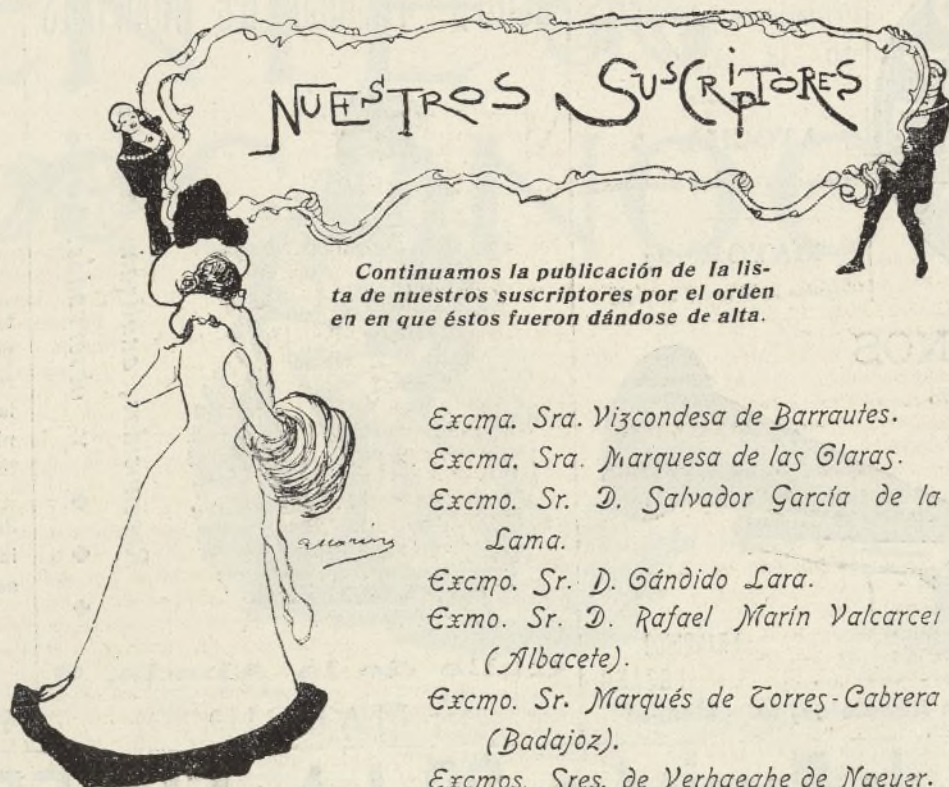
La Orden de la Caballería vino en auxilio de la mujer, y, al cumplir veinte años el paje del señor Feudal, la sociedad le hace guerrero. Se acerca al altar y jura, entre otras cosas, defender la honestidad de las mujeres, como preludio de que al recibir una como esposa, ha de guardarla la consideración que exige su misión regeneradora.

Cuando Pedro el Ermitaño, predica en el Occidente la guerra santa, las damas no se contentan con empujar á los que han de ser dueños de su mano, sino que se alistan en las banderas de San Luis para formar parte del ejército expedicionario de aquel rey que con sus cruzadas se proponía arrojar de Palestina á los fieles. Por una mujer, un gallardo doncel penetra solo en Damasco y arranca de los tesoros del Emir el lazo de perlas negras de Fátima. Por una mujer, Pedro de Lara atraviesa la morisca Alpujarra, para arrancarla de entre nutridos escuadrones zegríes y conducirla en triunfo al Saucejo.

La mujer, en suma, era el ídolo de su amante y por ella realizaba las más heroicas hazañas. Llega entonces á tal punto su ascendencia, que Francia instituye el Tribunal de Amor, compuesto de las damas más bellas, las cuales dirimían con sus sentencias las conductas de los caballeros. El amor rayó en delirio, que hoy calificaríamos de extravagancia, si no hubiera sido el motivo de maravillosas concepciones de todo género y semejantes á la catedral de Strasburgo, construida por Juan Erwin, pobre obrero que, por hacerse digno de la mano de la noble Blanca, levantó el edificio más notable de su siglo. Las bellas artes no se dan momento de reposo para erigir monumentos en honor de la mujer, y Rafael de Urbino trasladada al lienzo, con el nombre de *La Virgen de la Silla*, las bellezas de una vendimiadora romana, que ve en la campiña sentada en un tonel.

Con los ingentes descubrimientos y las conquistas que el pueblo hispano se vanagloria de relatar en su brillante historia, comienzan á bullir aquellas generaciones de artistas, que aguzan su ingenio para cantar en todos los tonos y en todas las formas lo que vale y significa la égida protectora de los adelantos que surgían de ambos mundos. Por ella escribían y por ella pintaban en aquel siglo que, si de oro fué para las artes y las ciencias, de brillantes resultó para las armas.

RAMÓN R. DESCALZO



Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en en que éstos fueron dándose de alta.

Excma. Sra. Vizcondesa de Barrautes.

Excma. Sra. Marquesa de las Glaras.

Excmo. Sr. D. Salvador García de la Lama.

Excmo. Sr. D. Gándido Lara.

Exmo. Sr. D. Rafael Marín Valcarlos (Albacete).

Excmo. Sr. Marqués de Torres-Cabrera (Badajoz).

Excmos. Sres. de Verhaeghe de Naeyer.

Rogamos encarecidamente á nuestros corresponsales y lectores de provincias y del extranjero, tengan un poco de paciencia, pues, agotada la edición de nuestro número 56 y de las tarjetas postales que le acompañaban, nos son precisos varios días para repetir la tirada, en la seguridad de que tan pronto como la hayamos concluido les serán remitidos los ejemplares y las tarjetas que han tenido la bondad de pedirnos.

Grandes talleres de fotograbado

DE

"GENTE CONOCIDA,"

69 Y 71—ANCHA DE SAN BERNARDO—69 Y 71

Cromotipia.—Autotipia.—Grabados en bronce, acero, xilográficos, etc

ESPECIALIDAD EN RÓTULOS EN LATÓN ESMALTADOS

Director-técnico: DON JOSÉ SABINO PEREIRA

Todos los grabados que se publican en esta Revista están hechos en sus talleres



Con canto dorado
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »
ATOCHA, 6
(esquina á Concepción Jerónima.)
MAYOR, 47
(esquina al Arco del Triunfo)

GRAMÓFONOS

NUEVOS MODELOS

DISCOS

escogidos

á 4 pesetas

mil diferentes



FRANCISCO
LOZANO

Madrid — 14, Paseo de Recoletos, 14 — Madrid

Centro Técnico de Nodrizas



Reconocidas, analizada la leche
y observadas.

Calle de la Abada, 6
MADRID

M. Brañas



—RELOJERO—

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Plaza de Matute, 12

20, Calle de Preciados, 20 LA FUNERARIA

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargílica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina. — Pastillas de cocaína y mentol. — Pastillas de cocaína, codeína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera.)
MADRID

Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias, y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, etc., etc.

Centro Mercantil



de JOSE BOLUDA

58 — Preciados — 58

Antiguo y acreditado establecimiento de compra-venta donde se da todo su valor por alhajas, ropas y papeletas del Monte. — En venta gran surtido en alhajas, relojes y ropas de todas clases

Rafael Cifuentes



Peluquero de cámara de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

CARRERA DE S. JERÓNIMO, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa.

R. FRAILE

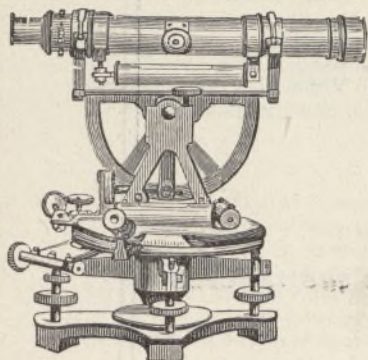
Taller de encuadernaciones y libros rayados. Encuadernaciones de lujo y económicas.

Olivar, 14 y 16



Carmen, 4

—Sastres especiales— para niños y niñas.



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias. — Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Optica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría. — Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela; Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.

